

**L**a manzana de la discordia fue la exigencia de canjear la posibilidad de rescate financiero de la empresa productiva de Estado por un programa de ajustes que obligaba a reconcentrarse en su función primigenia.

Habría, pues, que deshacerse de activos no estratégicos, entre ellos las plantas productoras de fertilizantes recién adquiridas por Pemex, en un absurdo que revivía, dos décadas después, a Fertimex.

La inversión total fue de 730 millones de dólares, justo cuando la firma atraviesa por la peor crisis de caja en su historia, con deudas añejas por 50 mil millones de pesos a sus proveedores.

En una primera operación el Pemex de Lozoya adquirió en 477 millones de dólares las plantas de Agro Nitrogenados, propiedad de Altos Hornos de México, quien debió cancelar sus operaciones hace 15 años al levantarle la entonces paraestatal el abasto de su materia prima, urea, por acumular deudas por 100 millones de dólares.

Aunque la empresa regresó a operar, lo hacía a media máquina ante la falta de demanda del producto.

El segundo paso fue la adquisición de Fertinal, propiedad de Fabio Covarrubias Piffer, un complejo ubicado en Lázaro Cárdenas, Michoacán, cuyos mejores tiempos se los llevó un conflicto con una compañía de seguros por la negativa de pago de una póliza ante los estragos de un ciclón en su mina de Baja California Sur.

La firma debió ser rescatada por el gobierno local. En la cumbre de la sinrazón, pues, Pemex operaría los dos tipos de fertilizantes que se producen en el país: fosfatados y nitrogenados.

Y aunque se dijo que en las operaciones la empresa no había sacado dinero de la caja, cubriéndose los préstamos obtenidos con los recursos derivados de la operación, una suerte de regreso de los pidiregas, lo cierto es que la posibilidad de negocio es incierta.

Petróleos Mexicanos acumula una deuda registrada, es decir al margen de su colosal faltante de reservas para atender pen-

## EMPRESA



### Alberto Barranco Cirugía mayor a Pemex

**Aunque al interior de Pemex se habla de renuncia, lo cierto es que el secreto a voces hablaba de incompatibilidad de caracteres entre el ex director general de Pemex, Emilio Lozoya, y el secretario de Hacienda, Luis Videgaray. El último choque colocaba al ex funcionario en terreno pantanoso**

siones y jubilaciones, de 15 mil millones de dólares. Contabilizadas ambas cifras, el débito alcanza tres billones 240 mil 723 millones de pesos.

Este año el servicio del brutal pasivo requerirá una erogación de 5 mil 100 millones de dólares... que se elevarán a 5 mil 300 el año próximo.

La calidad crediticia de la empresa, como usted sabe, ha sido degradada por Moody's, pese al aval del gobierno. Lo que en la coyuntura actual podría arrastrar a la propia calificación de la deuda soberana del país.

La empresa, pues, camina en la cuerda floja, lo que reclama llevar al extremo al ajuste que exigió el gobernador del Banco de México, Agustín Carstens.

De ahí que el relevo hubiera apuntado al ex director general del Seguro Social, José Antonio González Anaya, forjado en los hornos de la Secretaría de Hacienda.

Un financiero, pues, en lugar de un ingeniero, con la consigna de ajustar los números sin temor alguno a la tijera.

Cirugía mayor. Operación de caballo.